

A.C.N. DE P.

AÑO XXXV

1-15 marzo -1959

NUMS. 653-654

Depósito legal: M. 244-1958

La terna para elección de Presidente

CUMPLIENDO el plan previsto, el Consejo de la Asociación ha formado la terna de candidatos para la presidencia nacional de la A. C. N. de P.

Tres nombres sobradamente conocidos para todos los propagandistas: Jesús García Valcárcel, Francisco Guijarro Arrizabalaga y Alberto Martín Artajo.

En el mes de julio, reunida la Asociación en el Centro Pío XII por un Mundo Mejor, de La Granja, después de practicar ejercicios se elegirá al candidato que se estime más adecuado.

Es evidente que, en principio, cualquiera de ellos—fieles al omnia possum—reúne condiciones para presidir con pleno acierto a la Asociación y conducirla por los senderos de fecundidad apostólica que debe recorrer. La terna ha resultado, como deseaba el Presidente, auténticamente "polémica": no hay un candidato que necesariamente oscurezca a los otros. Lo que importa ver es cuál de ellos, teniendo en cuenta las circunstancias concretas, hic et nunc, puede encontrarse en condiciones más favorables para lograr mejores frutos en la guía de la Asociación.

Por eso hemos de pedir desde ahora a Dios que nos ayude para elegir al Presidente que con mayor acierto pueda regir a la A. C. N. de P. en esta etapa que se abre con sus bodas de oro, y hemos de pedir, asimismo, que el elegido vea con claridad su misión y se entregue a ella sin desmayo.

Pero al mismo tiempo conviene que todos vayamos conociendo las circunstancias concretas en que cada uno de los candidatos se encuentra. Para ello ofrecemos sus respuestas a una serie de preguntas que les hemos formulado sobre tales circunstancias y en orden a su visión del presente y del porvenir de la Asociación.

Y para encuadrarlas debidamente conviene que recordemos aquí algunos rasgos característicos de nuestros tres compañeros presidenciables, sin incurrir en el tono de una seca y administrativa biografía.

FRANCISCO GUIJARRO

Es el candidato más joven. Alrededor de los cuarenta años. Activo, buen organizador. Su obra apostólica puede decirse que está fundamentalmente concentrada en la A. C. N. de P. En el Centro de San Sebastián actuó durante unos cuantos años y fué el colaborador eficazísimo de Carlos Santamaría en la organización de las Conversaciones Católicas Internacionales que todos los veranos vienen celebrándose en la capital donostiarra desde hace tres lustros.

Luego, muy pronto, su incorporación a la Secretaría general de la Asociación, donde fué el brazo fielmente ejecutor de las iniciativas de Fernando Martín-Sánchez. Cuatro años de maduración intensa. Conoció minuciosamente toda la historia de la Asociación, bebiéndola línea a línea en la colección de nuestro boletín, y demostró con plena eficacia que había asimilado bien su solera en un par de discursos—luego publicados—en que resumió la obra y el espíritu de la A. C. N. de P. Pero no sólo conoció la historia, sino el presente, pulsándolo día a día desde su cargo. Por eso cuando en 1953 pasó a ocupar

la presidencia empujado realmente por Fernando Martín-Sánchez, que le había estado formando como sucesor, no tuvo necesidad de gastar meses ni siquiera horas en conocer los problemas de la Asociación y afrontarlos. Acometió la reforma de los estatutos, buscó la superación de crisis y diferencias y se encaró con un problema trascendental para la A. C. N. de P.: el C. E. U. y el Colegio Mayor de San Pablo.

Guijarro es hombre realmente sencillo; de entendimiento claro: asequible, con una exquisita sensibilidad para los problemas humanos, de un optimismo sano y realista, de reconocido prestigio dentro de su esfera profesional.

El invoca razones de orden personal para no ser reelegido; pero considera también que, habiendo cumplido la misión que su mandato exigía, la Asociación ganará si la dirige otro Presidente que sea capaz de darle mayor proyección pública. El querría concretar su trabajo apostólico al Colegio Mayor de San Pablo y al C. E. U., hasta sacarlos definitivamente a flote...

JESUS GARCIA VALCARCEL

Jesús García Valcárcel ha culminado ya la cumbre de los cincuenta. Su temperamento impetuosamente apostólico ha ido madurando con las cruces del dolor. Se ha hecho cada vez más sereno, más firme, más sosegado, pero siempre tenaz, siempre audaz, siempre de extraordinaria decisión.

García Valcárcel es el hombre de la vista afinada y aguda que ve en la lejanía la trascendencia de los problemas. Parece que sus ojos entornados hacia el horizonte apenas reparan en los detalles de las cosas, pero no es verdad. Está en todo; en la trascendencia de los problemas y en los medios prácticos para resolverlos.

El que trabaja a su lado se siente inflamado, contagiado, estimulado. Es incansable.

Es el hombre de la caridad. Pero de la caridad bien entendida; de la caridad práctica, organizada, eficaz. Practicismo, organización y eficacia no quiere decir ahogo del espíritu por lo externo. Entonces ya no sería caridad. Y García Valcárcel es espíritu inflamado.

Luchador en alas del espíritu. Cuando hubo que dar la cara en los tiempos duros de la República y del sectarismo, García Valcárcel fué de los que ofrecieron todo. Y en cualquier momento y en cualquier situación que no se haya acomodado a la justicia, García Valcárcel, si tenía que hablar, no ha sido nunca "can mudo". Es el hombre de la santa independencia; de los que al pan le llaman pan, y al vino, vino. Y que cuando la gloria de Dios o el bien de la Patria o servicio del bien común lo exigen, no se detiene ante nada ni ante nadie.

Tiene madera de muy recia fibra. El ser propuesto para la presidencia lo considera como una cruz que se le ofrece. Por ser cruz no la rehusaría; pero si la echamos sobre sus hombros será para embarcar a la A. C. N. de P. en la gran empresa de la caridad, de la revolución de caridad social que España necesita. Como abogado del Estado y hombre de empresa ha puesto todo su saber y su experiencia al servicio de esa idea.

ALBERTO MARTIN ARTAJO

También Alberto Martín Artajo pasó levemente la madurez de los cincuenta.

Hombre sereno, tranquilo, de estudio y al mismo tiempo de acción. De acción temprana, ininterrumpida y eficazísima al servicio del apostolado. Le viene de raza; lo lleva en su propia sangre. Don Carlos Martín Álvarez, su padre, es uno de aquellos pocos hombres que desde los primeros años de nuestro siglo trabajó intensa y eficazmente en las filas de lo que entonces se llamaba Acción Social y, cada vez más, Acción Católica.

Buen heredero de tan noble estirpe, Alberto Martín Artajo fué uno de los puntales de la benemérita Confederación Nacional de Estudiantes Católicos, que tanto trabajó por la Universidad y por la formación de una conciencia cristiana de los universitarios proyectada hacia la vida pública.

Pasados los años escolares, Alberto centró su actividad apostólica en el periodismo y en la Acción Católica.

Su excelente preparación jurídica le llevó muy pronto al Cuerpo de Letrados del Consejo de Estado, del que es hoy secretario general por ascenso y concurso. Y con su

bagaje cultural fué el redactor editorialista de "El Debate" en cuestiones sociales. Desde la Junta Técnica de Acción Católica, primero como secretario general y después del Movimiento como presidente, fué uno de los grandes impulsores del movimiento social católico en España.

Y desde ahí, a la vida pública. No por ambición, ni por "carrera" política, sino por llamamiento personal.

Alberto Martín Artajo, en su larga etapa de ministro de Asuntos Exteriores, dió una lección de dignidad política, de pulcritud y de eficacia.

No ha sido el político "profesional", sino el servidor, exacto y capaz, de las exigencias de la vida nacional en un momento difícil. Pero no tampoco un aséptico y simple "técnico". Político sí, pero político de altura, político de dimensión nacional, no de partido. Un paradigma de cómo se debe ir a la vida política: sin ambiciones personales, con auténtica preparación, sin engolamientos y con eficacia. Porque Alberto es hombre sencillo al que nunca le desvanecieron las alturas del poder.

El cree que no debe ser elegido presidente; estima que lo debe ser García Valcárcel. Si lo fuera, la Asociación habría de acentuar sus rumbos hacia lo público y lo social.

B I B L I O G R A F I A

"San Pedro", por Angelo Penna. Versión castellana del padre Luis María Jiménez Font, S. I. 20 X 14 c., 504 páginas, cuatro láminas. Ptas. 100; en tela, con cubierta, 125.—Ediciones FAX. Zurbano, 80. Apartado 8.001. Madrid.

No abundan, ciertamente, los libros buenos y solventes sobre San Pedro para el gran público. En cambio, los encontramos sin dificultad, por ejemplo, sobre San Pablo.

Por eso la magnífica obra de Penna tiene un doble aliciente: el relativo, por remediar esa carencia, y el absoluto, por el valor que en sí misma tiene como estudio completo y concienzudo.

Viene sistematizada en tres partes principales: "El discípulo", "El apóstol", "El maestro". Y aunque no se le asigne otra especial con su denominación concreta, de todas estas tres partes se levanta, vigorosa y llena de íntimo y arrebatador sentido, "El hombre". El hombre portentoso que fué San Pedro.

"El discípulo" vive, desde el llamamiento hasta la Ascensión, con la espontaneidad de su carácter sincero en su acatamiento a Jesús, impulsivo hasta rozar los límites del humorismo, humano en sus debilidades, heroico en su arrepentimiento.

En la primitiva Iglesia, desde la As-

censión hasta el martirio, campea "el apóstol", el ferviente jefe, animoso en la organización de la comunidad; el guía seguro y pródigo hasta el martirio.

La tercera parte recoge ordenadamente las enseñanzas de San Pedro: "El maestro". Estúdiense las dos epístolas.

Luego se inserta íntegro su texto en traducción española. Por fin, el apéndice "San Pedro en los apócrifos", disertación perspicaz y aguda sobre su veracidad y su valor.

El interés del libro es muy grande desde diversos ángulos. La exégesis que se hace de los Evangelios, de los Hechos, y nada digamos de las dos epístolas petrinias, es completa dentro del tema general. Hay un índice bíblico, con más de 2.000 referencias.

El enfoque histórico está dirigido por una crítica sagaz y bien templada. Particularmente actual es lo que atañe al sepulcro del apóstol San Pedro, exposición ilustrada con láminas.

"La muerte, aventura gloriosa", por David Greenstock. 17 X 11 cm., 192 páginas, una lámina. Ptas. 33; en tela, con cubierta, 50.—Ediciones FAX. Zurbano, 80. Apartado 8.001. Madrid.

El libro que reseñamos, de puro noble, nos hace fruncir el entrecejo al presentarse—y eso que su porte no puede ser más gracioso y esmerado—. "La muerte, aventura gloriosa": reclamamos del título, casi humorístico, y sin embargo título verdadero. Será, quizá, áspero entrar en su lectura, porque la idea de la muerte la sacudimos como una brasa. Mas el que se decida a leer—a pensar—sus cortas páginas apretará luego contra el corazón este manojito de luz y fortaleza.

Su precioso lenguaje está fluyendo optimismo. Optimismo para nosotros, los hombres y mujeres corrientes; los que nos debatimos en una vida ordinaria, los que tenemos fe y aun con ella tenemos a la muerte. La inmensa mayoría de los cristianos.

La tenemos por instinto, por apego a la vida, por miedo al sufrimiento, por angustia ante lo desconocido, por ignorancia del cambio radical en la mane-

VIDA DE LOS PROPAGANDISTAS**Nombramientos**

—Nuestro compañero del Centro de Sevilla, Mariano Pérez de Ayala, ha sido nombrado alcalde de la capital.

—Manuel Martín Lobo, del Centro de Madrid, ingeniero de Montes, ha sido nombrado jefe de la Secretaría Gestora de los planes de los grandes regadíos, dependiente de la Presidencia del Gobierno.

Matrimonios

—El 27 de diciembre se ha celebrado en Valencia el enlace matrimonial de la señorita María Amparo Torres de Goytia con el propagandista del Centro de Madrid José Ferrandis Vilella, profesor de Derecho Civil en el Centro de Estudios Universitarios y profesor adjunto de la misma disciplina en la Universidad de Madrid.

—El pasado 24 de octubre se celebró en Madrid el enlace matrimonial de la señorita Marisa Rodríguez del Busto Abad con don Cruz Sergio Perdicés. La desposada es hija de nuestro querido compañero del Centro de Madrid José Manuel Rodríguez del Busto.

Fallecimiento

—Nuestro compañero del Centro de Jaén Carlos Barrie Darhan pasa por el dolor de haber perdido uno de sus hijos.

—En Madrid ha fallecido el día 15 de marzo la madre de nuestro querido compañero de este Centro, Antonio Gómez de la Vega.

—La madre de nuestro compañero del Centro de Madrid, José María Moredano Hernández, ha fallecido en Avila el día 26 de marzo.

ra de ser y de existir. Sobre todo la tenemos por las responsabilidades morales, por las largas cuentas.

Todo se mira en estas páginas, y todo es interpretado, rectificado, tranquilizado.

Este es—diríamos—el mejor y más breve "libro de texto" para el paso inevitable, para el examen decisivo. Libro además de belleza y serenidad conmovedoras.

RENOVACION DE PROMESA EN JEREZ

Los propagandistas del Centro de Jerez de la Frontera que en la vigilia del 24 al 25 de enero de 1959 han renovado la promesa han sido:

Enrique Bitaubé Núñez, Eugenio Fedriani Fuentes, Ramón García Pelayo y de Trevilla, Valentín Gavala Calderón, Alejandro Gordón de la Serna y Juan Zapata García.

Es decir, todos los componentes del Centro, excepto nuestro compañero Mateos Mancilla, que se hallaba ausente.

FRANCISCO GUIJARRO ARRIZABALAGA



—¿Ha sido difícil la elaboración de la terna?

—Más que difícil, cuidadosamente ponderada. A la formación de la terna por el Consejo precedió, como sabes, un pausado proceso de preparación y tanteo de opinión sobre ella. Recordarás los criterios que en noviembre expuse en el Círculo de Madrid. Luego se trató del asunto en el Consejo de diciembre. Por último, se pidió a los Centros que enviaran nombres de "presidenciables" distintos del mío. El Consejo celebrado el catorce de marzo, con asistencia de todos los consejeros, tras seis horas de deliberación, más que animada, vehemente, decidió incluirnos en la terna a Jesús García Valcárcel, Alberto Martín Artajo y a mí.

—Las respuestas de los Centros, ¿han sido orientadoras?

—Sin duda. Han constituido un importante elemento de juicio. Debo subrayar (y ningún Centro me desmentirá) que la emisión de pareceres ha sido absolutamente auténtica y espontánea. De los veintisiete Centros de provincias, con un censo de trescientos ochenta y cinco propagandistas, han contestado dieciocho, que agrupan a doscientos setenta y nueve, lo que representa el 72,46 por ciento. Quince Centros proponían a Alberto Martín Artajo; diez, a Alfredo López; ocho, a García Valcárcel; siete, a Santamaría; seis, a Viada; cinco, a Cremades, y así sucesivamente hasta una lista de veintinueve nombres. Todos estos Centros han hecho sus propuestas tras reuniones colectivas, lo que da más valor a sus opiniones. El criterio de los Centros de provincias es muy importante, porque pesa mucho en las asambleas.

—¿Y en Madrid?

—El Centro de Madrid, colectivamente, no ha hecho propuesta ni se ha pronunciado sobre el asunto. Varios propagandistas han enviado aisladamente sus opiniones.

—¿Por qué fué tan prolongada la deliberación del Consejo para formar la terna?

—El Consejo tenía dos caminos: uno, formar lo que pudiéramos llamar una terna "intencional", el resultado de cuya votación fuera claramente previsible; otro, formar lo que había llamado yo una terna "polémica" o "equilibrada", en la que tal previsión no fuese posible. El Consejo se esforzó por

recorrer este camino. Con ello ha dado una prueba de madurez. Por otra parte, todos los presentes afectados eludíamos de uno u otro modo la inclusión en la terna. Al final, Alberto, Jesús y yo decidimos acceder a lo que se nos pedía.

—De afirmaciones tuyas anteriores se desprendería claramente tu deseo de no formar parte de la terna, salvo en último extremo. ¿Se ha dado efectivamente este supuesto?

—En los últimos meses me ha surgido un problema particular que ha añadido nuevas razones a las muy serias que ya tenía para negarme a formar parte de la terna. Ahora apenas me van a quedar horas de "libre disposición". Creo que hay un límite en el grado de sacrificio que una institución le puede pedir a uno. Pero, no obstante, vi durante el Consejo tales dificultades para mantener esta postura a ultranza, que, cuando ya llevábamos seis horas de infructuosa deliberación, accedí a figurar en la terna para facilitar el equilibrio que el Consejo pretendía.

—Aparte los obstáculos de índole particular de que hablas, ¿qué otras razones tenías para no figurar en la terna?

—Están muy ligadas las razones particulares y las que pudiéramos llamar de bien común de la Asociación. No es bueno que durante otro período rija la A. C. N. de P. un presidente que empieza su mandato con un gran cansancio físico y moral y, ¿por qué no decirlo?, algo de escepticismo. Piensa lo que son diez años de incansantes preocupaciones como secretario general primero y presidente después; preocupaciones a las que ahora se acumulan las íntimas de que he hablado, para mí hace meses imprevisibles. Por otra parte, hay una razón de mucho peso: yo ya he recorrido todo el camino que podía recorrer. Ahora debe empezar otra etapa, conducida por un hombre adecuado y en plena madurez. Tanto Jesús García Valcárcel como Alberto Martín Artajo, aunque también abrumados de quehaceres, creo que pueden ser hombres preparados para esta situación. En realidad, la índole de gran parte de su trabajo actual está en la línea de las que yo veo como misiones importantes entre las propias de la A. C. N. de P.

—¿Cuál era tu camino, según tu punto de vista?

—Cuando asumí la presidencia de la A. C. N. de P. alguien dijo en un periódico francés (ya no recuerdo ni la persona ni el periódico) que se preveía que yo sería un "buen administrador". No sé si la expresión es muy exacta, pero alude, sin duda, mucho más a la labor que entonces parecía posible acometer en la Asociación "ad intra" que a la que se podía realizar por ella "ad extra", es decir, la de acción colectiva, social y pública, tradicional en la A. C. N. de P. Yo acepté entonces la presidencia porque, aunque consciente de mis limitaciones, me consideraba, por personales experiencias anteriores en situaciones "sociológicamente" similares, capacitado para llevar a cabo, discretamente, una tarea efectiva de orden interior que, a mi juicio, necesitaba la Asociación en aquel momento como previa a la exterior. Me propuse objetivos muy definidos y concretos que latieron en mis primeras palabras como presidente y en unas declaraciones que recuerdo que me pidió "El Español". Planeé mi acción en dos fases. Una miraba a la A. C. N. de P.; otra, a sus principales obras. La primera tenía tres objetivos íntimamente relacionados: intensificar entre los propagandistas la preocupación por elevar su nivel de vida sobrenatural, cultivar y fomentar su "unidad dialogante" y desarrollar lo que pudiéramos llamar su "formalización" institucional. La segunda tenía una preocupación fundamental: enlazar con la juventud, llegando a "poner en órbita" el C. E. U. y el Colegio, tan ambiciosa y magnánimamente lanzados al espacio por Fernando y su equipo. También pensaba resolver, a mi modo, otro problema, del que no hay por qué hablar, ya que se resolvió al margen de toda actuación mía.

—¿Crees que has conseguido tus objetivos?

—Creo que se han logrado en la medida suficiente para que el nuevo presidente pueda llevar de nuevo a la A. C. N. de P. a cumplir con plenitud aspectos muy importantes de su misión, que en mi etapa, indudablemente, no se han cumplido.

—Varias veces se ha dicho, sin embargo, que el nivel de vida espiritual de los propagandistas es bajo. ¿No contradice esto tu afirmación?

—Yo he dicho que me he esforzado en intensificar entre los propagandistas la "preocupación por elevarlo", ya que ésta es la base de toda nuestra acción apostólica, social y pública. La esperanza del fruto en nuestros trabajos (como dice nuestra oración) no debemos ponerla en el propio esfuerzo, sino en el poder sobrehumano de la oración. El nivel espiritual que cada uno haya alcanzado, Dios lo sabe. Pero

me consta que esta preocupación prendió con hondura en muchos durante la discusión de los Estatutos. Posteriormente nuestro íntimo contacto con el Movimiento y las Ejercitaciones por un Mundo Mejor y con los cursillos de Cristianidad, así como la práctica ininterrumpida de otros procedimientos tradicionales en la Asociación, es indudable que ha causado un impacto en muchos propagandistas y aun en centros completos que han resultado revitalizados por este solo hecho.

—¿A qué llamas unidad dialogante?

—En nuestra oración pedimos "un mismo querer, un mismo pensar, un mismo obrar". Esta unidad tiene su raíz teológica en la caridad vivida. Pero humana y naturalmente hay otros modos o vías de fomentar la unidad, que utilizan las instituciones para lograr la santificación en sus miembros, fortaleza interna y eficacia externa. Tal es, por ejemplo, la vía de autoridad. Si nosotros fuésemos un instituto secular, una institución dirigida bajo su responsabilidad, por la Jerarquía o, en otro plano, un partido político, o una secta, nuestra unidad se reforzaría en lo humano, de modo predominante por la obediencia al superior o a la Jerarquía, o por el acatamiento a la disciplina y consignas de la secta o del partido. Pero la A. C. N. de P. no es ninguna de esas cosas (aunque está claro en sus Estatutos su espíritu de sumisión a la Jerarquía). Somos una agrupación de hombres con gran diversidad vocacional, que, con espíritu de iniciativa, actuamos, en general, libremente, con la preocupación de llevar a Cristo a la vida social, de servir al bien común a través de nuestro trabajo en los distintos planos político, profesional, religioso y familiar, peculiares del seglar. Principios comunes guían nuestra acción: los que proclama el magisterio pontificio, la doctrina social de la Iglesia. Pero nuestras actuaciones personales se mueven en planos muy discutibles, concretos y contingentes, y de la misma naturaleza son en gran parte las posturas, orientaciones y decisiones que prudencialmente adoptan la Presidencia, el Consejo o los Secretarios de los Centros. En la A. C. N. de P. no puede predominar como vía de unidad la autoritativa y disciplinaria. Debe predominar la vía dialogante; la unidad lograda mediante un diálogo sincero, leal y deportivamente practicado y honrada e imparcialmente dirigido, en el que no se busca la transacción o el "pastel" entre grupitos y capillas, sino la trabajosa pero fecunda comunicación y trasvase de ideas y razones, sin pretender unanimidades que son inasequibles en la zona de lo concreto y práctico.

—¿Estimas que se ha conseguido un avance positivo en el camino hacia esta unidad?

—Creo que en estos seis años se ha adelantado lo suficiente en este terreno para considerar la situación actual como buen punto de partida desde el que avanzar, iniciando ya una etapa cara a la sociedad, que no puede esperar. La discusión de los Estatutos en los Centros y Asambleas, que a muchos enervaba, por la sensación de que se estaba perdiendo el tiempo, desde mi punto de vista era digna de la mayor dedicación y atención. Casi diría que me importaba más el hecho de la discusión y deliberación misma que su resultado. El mismo estilo dialogante y de ponderada y sincera apertura lo he cultivado y acentuado en círculos de estudios, reuniones de Consejo y asambleas, sin que, gracias a Dios, tenga que haberlo lamentado ni una sola vez. En lo sucesivo creo que si todos ayudamos "desde los propagandistas", este estilo será fácil de sostener y fecundo en consecuencias. El Presidente y el Consejo pueden llegar a contar con lo más deseable: una auténtica y sana "opinión" en el seno de la A. C. N. de P.

—¿A qué llamas la "formalización institucional" de la A. C. N. de P.?

—Creo que no hay que desdeñar los cauces de vida institucional que los nuevos Estatutos abrieron, sino procurar que funcionen con la máxima autenticidad y eficacia. El juego de categorías y situaciones, la configuración de los derechos y obligaciones de los propagandistas, el modo de funcionamiento de las Asambleas, forman un conjunto de mecanismos muy armonioso y equilibrado, por el prudente realismo—fruto de la experiencia—que presidió su concepción. Creo que han facilitado mucho el momento en que nos encontramos no sólo porque, como he dicho antes, dieron momentánea ocasión a un discreto diálogo, no fácil en aquel momento, sino porque como consecuencia de su aplicación se ha reflejado con más autenticidad la realidad de la A. C. N. de P., en la que de 633 propagandistas, 194 son hoy cooperadores. Por otra parte, como consecuencia de su implantación, hubo 166 bajas.

—¿Qué efectos han producido los nuevos Estatutos en la vida de la Asociación?

—Ciertamente que, como consecuencia de estos Estatutos, no se ha revitalizado la Asociación. Pero no es culpa de los Estatutos, que por sí mismos no podían tener tal poder tau-matúrgico. Yo soy quien no ha intentado seriamente encauzar la acción colectiva de los propagandistas hacia un tipo de acción social y pública para afrontar la cual ni consideraba llegado el momento ni adecuada mi persona. De aquí que deba ser relevado por persona más diestra y aveyada en esas lides.

En todo caso, me parece interesante decir que, a mi juicio, faltan por montar dos piezas importantes en este sistema de "formalizaciones institucionales".

—¿Cuál es la primera de tales piezas?

—Creo en primer lugar que hay que arbitrar estatutariamente una situación clara y no peyorativa, sino digna, para que se coloquen en ella quienes de un lado quieran permanecer ligados a la Asociación y de otro se sientan, sin embargo, en radical discrepancia con la orientación práctica que en un momento dado le impriman en los respectivos ámbitos la Presidencia, el Consejo Nacional o el Secretario de su Centro. El hecho se ha producido, por muy varias razones, más de un vez en la vida de los Centros de la Asociación; y si Dios da vida a la institución, se producirá muchas veces más en lo sucesivo.

A mi me parece claro que los propagandistas que transitoriamente se encuentren en esta actitud tienen derecho a no verse forzados a desarraigarse de la Asociación (lo cual, por otra parte, puede ser grave mal para ésta, que debe tener hombres dispuestos a llevar a Cristo a la vida social y pública en todas las situaciones y momentos). También veo claro su derecho a no verse públicamente comprometidos en orientaciones que siempre serán discutibles con las que se sientan íntima y radicalmente discrepantes. Pero me parece del mismo modo evidente que el Presidente y el Consejo y los Secretarios de los Centros tienen, a su vez, derecho a hacer o decir con libertad responsable lo que en conciencia creen que deben hacer o decir, sin sentirse paralizados por la presión psicológica que la postura más o menos vehemente de los primeros pueda ejercer sobre ellos.

Creo que revisando la situación de "cooperador" con este u otro nombre se puede lograr dar cauce a este problema.

—¿Y la segunda pieza?

—La otra pieza es la sección de San Pablo. Yo no la concibo como un grupo alimbarado de selectos entre los selectos, flor y nata espiritual de la Asociación, sino como un conjunto de hombres sacrificados que con espíritu de servicio y, digámoslo así, voto de pobreza política cuidan constantemente entre sus compañeros no desde la Presidencia, sino desde el estado llano, desde abajo, de que no se extinga todo lo que hemos dicho: la inquietud por vivificar sus bases sobrenaturales, la "unidad dialogante", el correcto funcionamiento de sus mecanismos de gobierno, la mutua comprensión de legítimas posturas... En esto, desde luego, quisiera trabajar en cuanto deje la Presidencia.

—¿Es que das por supuesto que no te será favorable la votación?

—Desde luego. Paradójicamente, mi reelección sería el fracaso de seis años de impedir otras reelecciones, de esfuerzos constantes por llevar a buen puerto lo que Fernando llamaba la institucionalización de la A. C. N. de P. Los propagandistas ven, gracias a Dios, dos hombres adecuados a la nueva etapa que ha de recorrer la A. C. N. de P. Ambos avezados en un campo de actuación que yo no he experimentado; ambos con características genéricamente comunes, aunque específicamente distintas. Entre ellos está de hecho la verdadera opción. Cada voto que se desperdicie en mí es deslucir, sin resultado práctico, la votación del que resulte elegido. Yo me he limitado a facilitar, bien contra mi voluntad, que hubiese terna unánime. Pero insisto: mi camino, al menos por ahora, está recorrido. Si yo continuase, para intentar hacer alicortado lo que otros pueden hacer con alas desplegadas, la Asociación entraría en un progresivo declive. Mi tarea era, y estimo que la he cumplido, posibilitar la que ahora puede iniciarse.

—¿Cuáles son tus proyectos si se da el supuesto que prevés?

—Pedirle al nuevo Presidente que me permita continuar, con el mismo equipo de propagandistas que actualmente trabaja en el C. E. U. y en el Colegio, hasta la culminación de la actual etapa de estas instituciones. Son la cantera de propagandistas a muy poco tiempo vista. De allí saldrán, no quepa duda, Consejeros para la Asociación y, ¿por qué no?, futuros presidentes. Quizá un día no lejano la Asociación recupere la jota y se decida que no la pierda ya. Si llega ese día, la situación de "cooperador", con ese u otro nombre,

ALBERTO MARTIN ARTAJÓ



—¿Qué razones tenías para negarte a ser incluido en la terna de presidente?

—No debo serlo. Serviré a la Asociación desde la vicepresidencia, para la que acabo de ser elegido. Nombrando otro presidente, seremos dos a trabajar y la Asociación saldrá ganando.

—Sin embargo, accediste; ¿por qué?

—No accedi; dejé de insistir en mi negativa, por no incurrir en descortesía. Sigo creyendo que el presidente debe ser García Valcárcel, puesto que Guijarro alega razones serias para no acudir a la reelección.

—¿Se ha conseguido, a tu juicio, una terna equilibrada?

—No puedo creer que haya coacciones, ni siquiera indirectas, por parte de los candidatos a la presidencia; por eso no juzgo necesario contrarrestar unas con otras. En todo caso, si Guijarro tiene a su favor la inercia y yo la vicepresidencia, confieso que el mejor título es el de García Valcárcel; su asombroso trabajo en "Cáritas" es prenda de futuros aciertos.

—¿Se puede afirmar que la Asociación, como tal, se mueve dentro de alguna determinada orientación política?

—Sí: la que marca la doctrina pontificia. En el volumen que acaba de publicar la B. A. C. sobre documentos políticos de los Papas he escrito una exposición sistemática de esta doctrina. Nadie podrá decir que en ella se contiene un programa político, pero sí que de ahí ha de salir, precisamente, cualquier programa político cristiano. La Asociación

será una honrosa situación senatorial en la que, si Dios quiere, tú y yo nos encontraremos.

—De las expresiones anteriores deduzco que, en definitiva, si te reeligiesen cambiarías los objetivos de tu actuación.

—No debo tener ni un solo voto, te insisto en ello. No se me debe poner en el trance de intentar hacer desganado y en caricatura lo que otros están preparados para hacer como debe hacerse y las circunstancias demandan.

ción se fundó para actuar en la vida pública, y se diría que su consigna es ésta: estudio para la acción. La alta política le incumbe; no la política de partido o de grupo. La solemne promesa que hacen sus consejeros de no aceptar cargo público ni vincularse a ninguna asociación política sin la autorización del presidente, y en el caso de éste, de la Asamblea, garantiza la independencia política de la Asociación.

—Si tú fueses elegido presidente, ¿estimas que sería correcto, por este solo hecho, afirmar que la Asociación había perdido su "apoliticismo" institucional? Mi pregunta no plantea una cuestión personal, sino de principio, por lo que tu elección podría significar de precedente para el futuro.

—Cuando, en 1945, fui designado ministro del Gobierno nacional, siendo a la sazón presidente de la Junta Técnica Nacional de la Acción Católica Española, no le pregunté al Cardenal Primado, cabeza de la misma, si podía o no aceptar el cargo, ya que esa posibilidad había que darla por supuesta, sino que solicité su consejo para ver dónde podría servir con mayor eficacia a la Iglesia y a la Patria. Y cuando, casi doce años después, he salido del Gobierno, he tenido la satisfacción de recibir una carta de Su Eminencia, que luego él mismo hizo pública, en la cual, entre otras abrumadoras expresiones de encomio que me confunden, se me dice textualmente: "La Acción Católica Española, de cuya Junta Técnica fué dignísimo presidente, ha quedado muy honrada con el paso de su excelencia por el ministerio de Asuntos Exteriores." Este altísimo testimonio contesta con la mayor autoridad a tu pregunta.

—En tus circunstancias, ¿crees posible ejercer el cargo sin dar lugar a que pueda hacerse, fundadamente, tal afirmación?

—El asunto quedó juzgado positivamente con mi elección a la vicepresidencia en la última Asamblea de Loyola. Y ahora, el hecho, que tanto me honra, de que quince Centros hayan propuesto mi nombre para la terna presidencial, confirma lo que entonces se resolvió. Son otras las razones que me llevan a declinar la propuesta.

—Dado tu cargo de consejero delegado de Redacción de la Editorial Católica, ¿cabe personalizar en ti las orientaciones del diario "Ya"?

—No, por Dios. El diario "Ya" cuenta con un Consejo de Redacción, que se reúne cada noche y aprueba los editoriales, de los que es responsable legalmente el director y, moralmente, según los estatutos de La Editorial Católica, el director con el Consejo. Se trabaja en equipo: un equipo de pensamiento, que tiene muy a la vista la doctrina y ausculta en lo que puede la opinión pública. Los editoriales de "Ya" tienen, pues, no un valor personal, sino un valor colectivo. Esto les da su gran autoridad.

—A veces se oye tachar a los propagandistas de hombres que no están a la altura de la inquietud social de nuestro tiempo; de estar en una línea conservadora y burguesa; ¿son justas estas opiniones?

—No creo que los propagandistas, con el correr del tiempo, hayamos perdido nuestro sentido social. Ciertamente que la vida nos ha ido llevando a puestos de responsabilidad así económica como social o administrativa. Y es natural también, a lo largo de estos años, hayamos contrastado nuestros ideales con la más varia experiencia. Entiendo, sin embargo, que ahora es cuando estamos en condiciones de hacer el mayor bien en orden a una reforma social, puesto que, además de la doctrina, de la fe y del entusiasmo, contamos con un caudal de conocimientos, sana experiencia de la realidad y una influencia en la vida social que hace veinticinco años no teníamos. Por esto, me parece que debemos conmemorar las bodas de oro de la Asociación lanzando una gran campaña social, al estilo de las que han jalonado su existencia.

—¿Conoces y qué piensas de los más recientes movimientos cristianos que han florecido en España?

—Pienso que Dios "espera" mucho de nuestra Patria, puesto que la dota de tan maravillosa floración de instituciones sobrenaturales: ejercicios espirituales, ejercitaciones del mundo mejor, cursillos de cristiandad, misiones populares. Son movimientos que se completan y se ayudan en la tarea de hacer más cristiano nuestro pueblo.

—¿Cómo concibes la incorporación de la juventud a la A. C. N. de P.?

—Haciéndose presente la A. C. N. de P. en los Colegios Mayores, en las Congregaciones Marianas y en los demás Centros de juventud. Hay en ellos muchos jóvenes con vo-

JESUS GARCIA VALCARCEL



—¿Por qué accediste a figurar en la terna para Presidente de la Asociación?

—Por ser una "cruz" muy pesada y no parecerme delicado espiritualmente el rechazarla de plano si los propagandistas deciden ponérmela sobre los hombros.

—¿Se ha conseguido, a tu juicio, una terna equilibrada?

—Sí; pues Guijarro representa la continuación de su etapa de propagandistas que no pasan a la Asociación simplemente porque no la conocen.

—Quienquiera que sea elegido para la presidencia de la Asociación, ¿con qué criterios crees que debe orientar la actuación de los propagandistas?

—He leído el programa de García Valcárcel, y me parece excelente. Únicamente le añadiría un punto que juzgo esencial, pero sé que también él comparte esta convicción. Hablo del "grupo sacerdotal" que necesita la Asociación. En el estado de madurez a que ésta ha llegado, juzgo imposible que se progrese, y aun me parece difícil que se consolide a perpetuidad, si no cuenta con un grupo de sacerdotes que, imbuidos de su espíritu, flanquee sacerdotalmente su acción. No se trata de los consiliarios de los Centros, que ya existen y tienen su misión determinada en los estatutos. Se trata de un grado, el más alto, de miembros de la Asociación que esté constituido por sacerdotes penetrados de los ideales de la Obra.

—¿Crees que la Asociación está en buena forma para ser presidida con esos criterios?

—Al cabo de cincuenta años de vida, años muchos de ellos tan azarosos, es bueno reajustar cualquier institución. El nuevo presidente—dando ya por descontado que sea García Valcárcel, puesto que Guijarro y yo entramos en la terna simplemente por cubrir la formalidad reglamentaria—, el nuevo presidente, repito, secundado por el Consejo y la Asamblea y asistido por los consiliarios, es de creer que emprenda esta revisión de la Obra. Pero esa revisión no tanto debe referirse, a mi entender, a los textos estatutarios cuanto a las actividades que desarrolla, a sus métodos de trabajo y, sobre todo, no hay que decirlo, a la renovación de su espíritu apostólico.

pa de transición y equilibrio para entrar en una segunda fase de mayor acción pública en la que cabe esperar mucho de él; Alberto Martín Artajo puede utilizar toda su experiencia política para guiar en forma adecuada y fecunda a la Asociación en el estudio e intervención de los grandes problemas que nuestra Patria tiene planteados; y yo, la providencia ha querido que, como director nacional de Cáritas, sea uno de los hombres que más presione para que se tomen medidas efectivas para un cambio de estructuras más justas y para una mayor protección de los españoles económicamente débiles.

—Tú eres director nacional de Cáritas. ¿Cuál es el programa actual de esta institución?

a) Incorporación de toda la sociedad española a Cáritas como suscriptores, además de la organización de colectas y del Día Nacional de Caridad.

b) Coordinación efectiva de todas las obras caritativas y asistenciales de la Iglesia.

c) Nueva ley de beneficencia, reconociendo la Cáritas Española como beneficencia pública de la Iglesia y como órgano de protectorado de su beneficencia privada.

d) Máxima colaboración y coordinación con las obras benéficas y asistenciales del Estado, provincia, municipio y del Movimiento.

e) Ley de restablecimiento de los patrimonios benéficos y de acervos píos.

f) Creación de un recargo fiscal benéfico asistencial, a repartir entre el Estado y la Iglesia.

g) Movilización de un capitalismo popular cristiano dirigido primordialmente a la construcción de viviendas sociales, a industrias familiares complementarias del campo del sur de España y a servicios sociales rentables, como guarderías, colonias, lavanderías, etc.

h) Estudios sociales para conocer las necesidades colectivas, sus causas y sus posibles remedios.

i) Escuelas de dirigentes (¿León XIII y Colegio Mayor de San Pablo?) y asistentes sociales.

j) Creación de centros sociales para que los vecinos mantengan por sí mismos los servicios sociales que interesen a la comunidad.

k) Culminación del Montepío del Servicio Doméstico como obra social de la Iglesia.

l) Enfoque de los problemas de nuestros ancianos pobres, niños anormales e inválidos y de la coordinación hospitalaria y de asilos.

m) Montaje de la propaganda de prensa, cine, radio, televisión y colegios para todo el programa anterior.

n) Consecución de una minoría sacerdotal de religiosos y seculares para dedicarlos a Cáritas, haciendo posible su vivencia en toda España.

ñ) Erección solemne de la Cáritas Española por la Iglesia y su reconocimiento formal por el Estado para que esté presente en todas las instituciones políticas y económicas, a fin de promover en ellas las oportunas medidas en favor de los económicamente débiles.

—Si fueses elegido Presidente, ¿cómo harías compatible tu actuación como director nacional de Cáritas y como Presidente de la Asociación? ¿Qué bienes podrían venir de esa conjunción?

—El gran inconveniente para que yo sea Presidente de la A. C. N. de P. es que, viendo clarísimo que la providencia no quiere que por ahora deje el puesto de director nacional de Cáritas Española y siendo imposible que me desdoble, consideraría que mi elección equivalía a un mandato de que durante mi etapa presidencial toda la Asociación se pusiera al servicio de Cáritas Española, lo cual es indudable que supone cortarles mucho sus horizontes y posibilidades de acción, y por ello creo sinceramente que sería mucho más acertado que fuese Presidente cualquiera de los otros dos candidatos.

—¿Se puede afirmar que la Asociación está dentro de alguna determinada orientación política?

—Mi pensamiento lo concreto en las dos afirmaciones siguientes:

a) La Asociación es eminentemente "política" en la gran acepción de esta palabra, porque la característica de los propagandistas es su vocación de "hombres públicos" para conseguir, como tales, que Cristo reine en las estructuras políticas y sociales, a intervenir en las cuales se sienten llamados vocacionalmente.

b) Esta vocación política es esencialmente suprapolítica en el sentido de que está por encima de toda forma y momentos contingentes, y políticamente la Asociación debe enjuiciar todos los problemas fundamentales de la Patria y colaborar leal y libremente con el Estado en el enfoque y resolución de los mismos, afirmando con viril franqueza

tanto las coincidencias como las discrepancias en cada uno de ellos, sin sentir jamás enemistad personal con quien la desoiga o contradiga.

—A veces se dice que los propagandistas son hombres conservadores y aburguesados o, al menos, que entre ellos predomina este tipo humano. ¿Tiene, a juicio tuyo, algún fundamento esta afirmación?

—Creo que en gran parte es cierto, pero no son ellos una excepción del catolicismo español, caracterizado por sus grandes virtudes familiares y frecuencia de sacramentos y actos de piedad, pero con el gran fallo de que todo ello no está en armonía con la falta de virtudes cívicas y sociales que colectivamente padecemos.

—¿Qué piensas de los más recientes movimientos cristianos que han florecido en España?

—Creo que hay que prestar una atención muy especial al Movimiento por un Mundo Mejor, que está realizando una magnífica labor, preparando los espíritus a una fecunda colaboración y coordinación, y del cual se puede llegar a esperar que invite a los dirigentes de las distintas obras e instituciones a coordinarse, a que en sus terrenos respectivos planifiquen y lleven a cabo su efectiva y concreta coordinación.

También hay que prestar una especial atención a los Cursillos de Cristiandad, indudable arma de apostolado, pero que por su naturaleza y sistema es delicadísimo.

Por último, si no soy yo el Presidente elegido, el electo debe prestar seria atención al movimiento de la Cáritas Española.

—¿Cómo ves la posible incorporación de la juventud a la A. C. N. de P.?

—Creo que es básico para la Asociación el entronque con las juventudes de los Colegios Mayores y de las Congrega-

ciones Marianas, para llegar a una fórmula de que pasen a la Asociación muchos de los universitarios que, sin saberlo, tienen vocación de propagandistas y no encuentran la institución que los recoja.

—Tú que fuiste uno de los forjadores del C. E. U. y el Colegio Mayor de San Pablo, ¿crees que actualmente están bien orientados? Si fueses presidente de la Asociación, ¿impulsarías la culminación de la actual etapa?

—Como ya he sugerido antes, para mí el León XIII y el Colegio Mayor de San Pablo son las instituciones llamadas a ser "instrumentos forjadores de minorías selectas con capacidad de dirección", y el conseguir que lleguen a cumplir su finalidad es trascendente para la Iglesia y para la Patria.

—¿Quienquiera que sea elegido para la presidencia de la Asociación, ¿con qué criterios estimas que debe orientar la actuación de los propagandistas?

—Creo que la pregunta está contestada en todo lo dicho anteriormente.

—¿Cómo entiendes, en la práctica, la situación de propagandista "activo"?

—Considero que el propagandista "activo" está obligado, salvo razones de excepción y especiales, a trabajar de verdad como hombre público en alguna actividad o institución, y si habitualmente no lo hace debe dejar de ser activo.

—¿Crees que la Asociación está en buena forma para ser gobernada con esos criterios?

—Por desgracia no, pues estoy convencido de que si se exige lo anteriormente indicado se producirían muchas bajas en la Asociación, aunque tal vez quedara ello compensado con una mayor fecundidad de los que quedaran y una mayor ilusión en las nuevas juventudes, que tal vez no se integran en la Asociación porque ven en ella ese ambiente aburguesado a que se ha hecho referencia en estas preguntas.

PROGRAMA DE LOS ACTOS QUE CELEBRARÁN EN ROMA LOS PROPAGANDISTAS PEREGRINOS

Ultimando los preparativos de la peregrinación a Roma, organizada con motivo de las bodas de oro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas, se proyecta realizar los siguientes actos:

Día 11.—A las nueve y cuarto de la mañana, misa en las catacumbas de Santa Priscila.

Días 12 y 13.—En Roma se puntualizará en cuál de los días se celebrará cada uno de los siguientes actos:

a) Misa en San Pablo, en la capilla donde hicieron los primeros votos los fundadores de la Compañía de Jesús. Se celebrará a hora temprana, y pueden en ella renovar las promesas y recibir la insignia de la Asociación los que no lo hayan hecho últimamente.

b) Misa en San Pedro, en la capilla Clementina, donde se encuentra enterrado Su Santidad Pío XII.

Audiencia del Padre Santo

La mañana en que se celebren los actos en San Pablo coincidiría con la audiencia solicitada al Padre Santo, que es costumbre se celebre alrededor del mediodía.

Día 14.—Misa en la iglesia española de Montserrat.

Visitas a diversas instituciones

Se proyecta dejar dos tardes libres.

En las otras dos se realizaría lo siguiente:

a) Visita al Centro Internacional Pío XII, en Rocca di Papa. El padre Lombardi regresa de Sudamérica el mismo día 10 de mayo y estará en Roma los días 11 y 12. Se visitará el Centro, situado sobre el maravilloso paisaje del lago Albano, y se tendrán en él un acto eucarístico y un círculo, en el que intervendrá el propio padre Lombardi.

b) Otra tarde se dedicará a visitar dos importantes instituciones, cuyos objetivos coinciden en muchos puntos con los de la Asociación. Se trata de los Comités Cívicos y la U. C. I. D. (Unione Cristiana Imprenditori Dirigenti).

Visita al Cardenal Cicognani

Una representación tratará de entrevistarse con el Cardenal Cicognani para tratar del asunto de los mártires de la Asociación.

Propagandistas que irán a Roma

Los propagandistas y familiares inscritos hasta ahora son los siguientes:

Excelentísimo y reverendísimo don Laureano Castán, don Francisco Guijarro y señora, Madrid; don Alberto Martín Artajo y señora, Madrid; señorita Mercedes Martín Saracho, Madrid; don Andrés Avelino Esteban, Madrid; don Leopoldo Arranz, Madrid; don José María Piñero, Madrid; don Francisco

Cantera, Madrid; don Federico Silva, Madrid; don Alberto Colomina y señora, Madrid; don Francisco Cervera y señora, Madrid; don Carlos de la Mora y señora, Madrid; don Juan Artega Piet y señora, Barcelona; doña Juana Piet, Barcelona.

Doña Carmen Rodríguez Ponga, Barcelona; doña María Carmen Ruiz Salazar, Barcelona; don Carmelo Boronat y señora, Valladolid; don Juan Boronat y señora, Valladolid; don Mariano Rioja y señora, Madrid; don Nicolás González Ruiz y señora, Madrid; don Rotín Alonso Pedraz, Madrid; don Rodolfo Argamentaría, Madrid; don Juan Luis Simón Tobalina, Madrid; don José María de la Vega, Madrid; don Jesús de la Fuente y señora e hija, Madrid; don Francisco González Quijano y señora, Madrid; don Carlos Magariños y señora, Madrid.

Don Juan Miranda González y señora, Madrid; don Luis Navarro Gil y señora, Madrid; don José Luis Ruiz Navarro y señora, Madrid; don Eduardo Pitarch y señora, Cáceres; don Pedro Sols García y señora, Soria; don Bartolomé Lora Lara y señora, Jerez; don José María Sánchez Ventura y señora, Madrid; don Mariano Muñoz Espinosa y señora, Madrid; don José Sánchez Marcos, Madrid.

Tanda nacional de ejercitaciones para propagandistas

Se celebrará en el Centro
Pío XII por un Mundo
Mejor, de La Granja, del
13 al 19 de julio

En ella se elegirá nuevo
Presidente de la A. C. N. de P.

Entrada, el lunes 13 de julio, por la noche, y salida, el domingo día 19, por la tarde.

La dirige monseñor Juan Alonso Vega, director del Movimiento en España.

El domingo 19, al finalizar las ejercitaciones, se celebrará asamblea de la Asociación, en la cual se efectuará la elección de Presidente.

Nota.—El artículo 27 de los estatutos de la A. C. N. de P. dice:

“El cargo de Presidente dura seis años, y la elección o reelección se efectúa por la asamblea general entre una terna que propone, por orden alfabético, el Consejo Nacional.

La votación es secreta y por mayoría absoluta de votos presentes y representados, según lo previsto en el artículo 41.

Si ninguno de los candidatos incluidos en la terna alcanza, en primera o en segunda votación, la mayoría absoluta, el Consejo Nacional forma nueva terna, en la que pueden figurar nombres de la anterior.

Artículo 41. Los acuerdos de las asambleas, salvo en los casos previstos en estos estatutos, se adoptan por mayoría absoluta de votos presentes y representados. La representación se ejerce delegando en un propagandista que tenga derecho a asistir, por carta dirigida al Presidente, tres días antes de la reunión y notificada al secretario del respectivo Centro, sin que un mismo propagandista pueda ser delegado de más de tres ausentes.

Para poder ejercitar el derecho de voto en las asambleas en que se delibere y acuerde sobre la elección de Presidente, reforma de estatutos o disolución de la Asociación es condición indispensable haber practicado, por lo menos, tres días de retiro en la tanda de ejercicios espirituales celebrada inmediatamente antes de la asamblea.”

La Comisión Episcopal de Enseñanza tutela al Colegio Mayor de San Pablo



El Cardenal Arzobispo de Sevilla

Sr. D. Francisco Guijarro
MADRID.

30 enero
1959

Mi distinguido amigo :

Me complace comunicarle que en la pasada reunión de la Comisión Episcopal de Enseñanza, di cuenta de su carta de 18 de noviembre, por la que V. me comunicaba el acuerdo de la Asamblea General de Amigos, Profesores y Graduados del CEU y Colegio Mayor San Pablo, adoptado por la Asamblea General y de Secretarios de la ACN de P., por los que se ofrece a la C.E. de E. que el Colegio Mayor San Pablo quede sometido a esta en las mismas condiciones en que lo está el CEU.

La Comisión acogió con mucho gusto a su protección al Colegio, aceptando el sometimiento de éste a la misma en cuanto se refiere a la parte de régimen de gobierno y formativa, tanto docente como cultura y religiosa, en las mismas condiciones en que lo está el C.E.U., y sin que la Comisión quede implicada en los asuntos económicos del Colegio, y siempre también a salvo de los derechos y prerrogativas jurisdiccionales del Prelado de la Diócesis.

Con esta ocasión me es grato reiterarle mis mejores augurios y votos para el presente año, tanto para V. como para el Colegio.

Afmo. s.s. y amigo que le bendice

El Colegio Mayor de San Pablo inicia la amortización del préstamo de las Cajas de Ahorro



CAJA DE AHORROS Y MONTE DE PIEDAD
DE
ZARAGOZA, ARAGON Y RIOJA
DIRECTOR GENERAL

Zaragoza, 4 de Febrero de 1959
Excmo. Sr. D. Francisco Guijarro Arrizabalaga
Presidente de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas
MADRID

Mi querido amigo:

Me dan cuenta, desde Madrid, de que ha sido satisfecha la cantidad que restaba para el completo pago de intereses y primera anualidad de amortización del préstamo concedido por las Cajas de Ahorros al Patronato del Colegio Mayor de San Pablo.

Mucho me satisface esta noticia tanto por lo que representa de éxito en las gestiones por tí iniciadas para esta finalidad como por lo que tiene de augurio para el feliz cumplimiento de esta obligación en las sucesivas anualidades.

Per todo ello, con mi felicitación te envío un cordial abrazo tu buen amigo.

Firmado : José Sinués.